

La química en Madrid durante el siglo XX

La química como ciencia experimental aparece en España hacia 1780-1790 -casi simultáneamente en el País Vasco, en Cataluña y en Madrid- asociada a la extracción de metales, a la farmacia y a actividades militares. Otros momentos históricos significativos fueron la creación, el 25 de febrero de 1847, por real decreto de Isabel II, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y en enero de 1932 de la Academia Nacional de Farmacia, que adquiriría su actual denominación de Real Academia de Farmacia el 27 de Julio de 1939. Ambas Academias forman parte del acervo cultural madrileño. Sus edificios, sitos en las calles Valverde, 22, y Farmacia, 11, son centros de acogida para todos aquellos curiosos de nuestro pasado cultural, lugares de celebración de cursos, seminarios y conferencias, así como de estudio en sus magníficas y tranquilas bibliotecas.

La historia de la química española en el siglo XX se puede dividir en tres periodos: 1907-1936, 1939-1975 y 1975-2000, que podríamos denominar el de la esperanza truncada, el de la resistencia y el del amanecer. El primer periodo (en el que, como en el segundo, Madrid desempeñó un papel predominante) está asociado con la "Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas" (real decreto de 11 de enero de 1907) y con los nombres de tres grandes químicos que trabajaron en Madrid: Antonio Madinaveitia, en la Facultad de Farmacia; Enrique Moles, en la de Ciencias, y Miguel Catalán, en el de Investigaciones Físicas de la Junta.

El segundo periodo coincide con la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) (ley de 24 de noviembre de 1939) y se caracteriza por la pasión de algunos universitarios por mantener viva la ilusión por la ciencia, a pesar de la ruptura casi total con el pasado. Sin duda, la figura más representativa de esta época es Manuel Lora-Tamayo, que fue catedrático de Química Orgánica en la hoy Universidad Complutense desde 1942, más conocido por su vertiente política y legisladora, pero científico de talla internacional. A su lado, figuras como la de Enrique Gutiérrez Ríos (inorgánica), Jesús Morcillo (química-física) y muchos otros hicieron de la Universidad de Madrid un centro de referencia para los químicos españoles. Sin sus esfuerzos y los de sus colegas de otras universidades españolas el magnífico renacer de la tercera época hubiese resultado imposible.

Esta tercera época se caracteriza por un florecimiento espectacular de la ciencia española, pero también, al menos en lo que concierne a la química, por una cierta disminución de la supremacía de Madrid, tan clara en el periodo anterior. A pesar de que, numéricamente, Madrid sigue teniendo la mayor concentración de químicos dentro de España, el peso excesivo de la tradición y una voluntad política de descentralización le han perjudicado. Aún así, hay Laboratorios de referencia en Química en las grandes Universidades madrileñas (Complutense y Autónoma) y en el C.S.I.C. Entre estos últimos, destaca por su importancia y tradición el Instituto "Rocasolano" de Química Física.

José Elguero, Profesor de Investigación del C.S.I.C.,
Centro de Química Orgánica "Manuel Lora-Tamayo"